

CICLO ECONÓMICO Y REGIONALIZACIÓN

La Región del Bío-Bío y el país tuvieron un fin de siglo complicado en materia económica. En efecto, la tasa a la cual crecía la producción regional y nacional presentó una fuerte desaceleración en 1998 y 1999. En la obtención de este desempeño económico colaboraron simultáneamente un conjunto de factores, entre los que se cuenta: la recesión que afectó a varios países en el ámbito mundial, incluyendo a nuestros socios comerciales más importantes; problemas de oferta, que afectaron al sector agrícola, eléctrico y que continúan afectando al sector pesquero, y una política monetaria restrictiva, tendiente a estabilizar el crecimiento de los precios. Esta situación económica generó un aumento considerable de las tasas de desocupación.

Sin embargo, afortunadamente, los antecedentes actuales permiten confirmar que el país y la región llevan ya varios meses transitando por la senda de la recuperación. A pesar de esto, este nuevo escenario no deja de ser preocupante porque se corre el riesgo de olvidar muy fácilmente - como ha sucedido anteriormente cuando el país se ha visto enfrentado a estos ciclos económicos - las consecuencias que generan estas caídas del producto. En este sentido es necesario destacar que, por sobre todo, situaciones como las experimentadas por el país en los últimos años impactan significativamente a los sectores más desprotegidos de la sociedad chilena. Es por esta razón que deseo reiterar a través de esta tribuna dos problemas que se hicieron evidentes en el transcurso de esta crisis.

Primero, el país carece de una institucionalidad o un sistema que les permita a los trabajadores asalariados que quedan desempleados, debido a la ocurrencia de estos ciclos económicos, mantener un estándar de vida mínimo. De tal forma que la desocupación no sólo se refleja en las estadísticas, sino que además en complicados dramas familiares.

Segundo, el escenario económico que enfrentó el país, dejó al descubierto las enormes diferencias que existen entre el desempeño económico del país y el de algunas regiones. A modo de ejemplo, recordemos que la génesis de esta recesión en el ámbito nacional se produjo en el IV trimestre de 1998, antes de ese período el país continuaba mostrando un dinamismo interesante, por lo que las autoridades tardaron en reconocer este escenario y en adoptar las medidas tendientes a paliar sus impactos sociales. Sin embargo, en la VIII Región este problema se dejó sentir anticipadamente. Hay que indicar que en el último trimestre de 1997 se apreciaban signos de disminución en la actividad económica, lo que ya era evidente en el primer trimestre de 1998. Esto significa que si puede existir algún cuestionamiento respecto a la oportunidad con que se adoptaron las medidas tendientes a aminorar las consecuencias sociales vinculadas a la crisis, esta discusión es aún más relevante en el caso de la VIII Región. La caída en la actividad económica y los incrementos en la tasa de desocupación en esta región comenzaron tres trimestres antes que a nivel nacional, por lo que las elevadas tasas de desocupación y los problemas sociales, vinculados a la crisis, han afectado por un tiempo más prolongado a sus habitantes que a los del país en su conjunto. Debido a esto, es importante reconocer que si se quiere desconcentrar efectivamente la actividad económica, se requiere contar no sólo con información estadística que permita analizar la realidad regional, sino que además se necesita generar una institucionalidad que permita a las regiones, independientes de Santiago, enfrentar sus problemas oportunamente.

Por estas razones es importante que se comiencen a realizar anticipadamente los esfuerzos que permitan generar propuestas y cambios institucionales que permitan aminorar los efectos negativos y desigualdades a nivel personal y regional, vinculados a la ocurrencia de los ciclos económicos.

Miguel Angel Quiroga Suazo
Departamento de Economía
Universidad de Concepción
e-mail: mquirog@udec.cl